

Misión y santidad, dos caras de una misma moneda

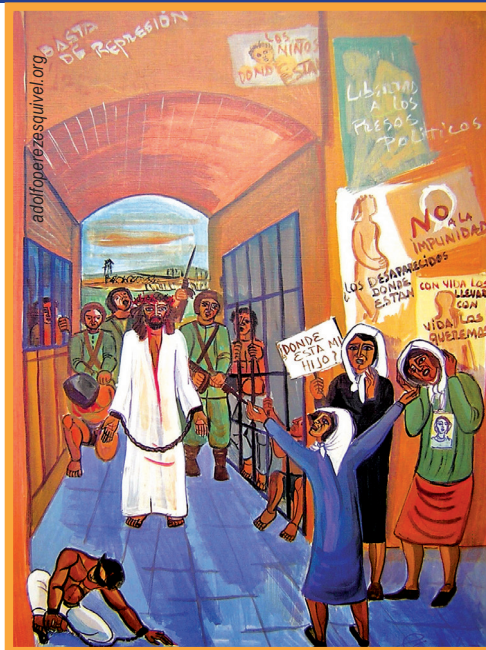


P. Jorge GARCÍA C.,
mccj - Director

La Iglesia de Cristo ha sido bendecida el pasado 14 de octubre con un acontecimiento extraordinario: la canonización de siete nuevos santos en la Basílica de San Pedro, Pablo VI, Óscar Romero, Nazaria Ignacia, Vincenzo Romano, María Caterina Kasper, Francesco Spinelli y Nunzio Sulprizio.

Aunque entre los santos no hay ni grados ni categorías, algunos de ellos gozan de mayor popularidad o devoción que otros. Tal es el caso de monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, El Salvador, asesinado mientras celebraba la misa en la capilla del hospitalito de la Divina Providencia para enfermos de cáncer. A poco tiempo de su muerte el clamor popular pedía que fuera canonizado y, muy pronto, se le empezó a llamar e invocar como «San Romero de América».

Pablo VI, obispo de Roma entre 1963 y 1978, se caracterizó por su profunda preparación intelectual, su ascetismo, un fuerte compromiso social y una sólida mística. Gracias a su celo misionero visitó muchos lugares dentro y fuera de Italia: Uganda, país donde canonizó a un grupo de mártires el 18 de octubre de 1964. Otro de sus viajes de fuerte impacto misionero fue el realizado a Colombia con ocasión de la Asamblea del CELAM en Medellín. De igual modo se presentó como misionero y heraldo de la paz en



la sede de las Naciones Unidas el 4 de octubre de 1965.

Por lo que se refiere a su teología misionera, son dignos de mención *Eclessiam suam, Populorum progressio, Evangelica testificatio* y *Evangelii nuntiandi*.

Estas son algunas de las razones por las que hemos querido destacar en este número de la revista los temas de misión y santidad. Realidades que se involucran mutuamente. En efecto, no puede haber misión sin la santidad del evangelizador y la disposición del evangelizado a aceptar el Evangelio con un corazón nuevo, dispuesto a la conversión y a la santidad de vida.

A eso se refería Pablo VI al afirmar que los hombres de hoy escuchan más a los testigos que a los maestros y, si escuchan a los maestros, es porque son testigos.

Como un ejercicio de formación permanente y fortalecimiento de la espiritualidad misionera, le invitamos (y nos invitamos) a leer y orar los documentos antes citados a los que sería bueno añadir la exhortación *Gaudete et exultate*, del papa Francisco.

Asimismo, sería bueno leer en profundidad el extenso y bien documentado artículo del teólogo Rafael Luciani sobre Medellín, publicado en dos partes en la sección «RealidadES».

Asimismo, sería bueno leer en profundidad el extenso y bien documentado artículo del teólogo Rafael Luciani sobre Medellín, publicado en dos partes en la sección «RealidadES».